

# Una mujer que ha hecho historia con su cámara

Rachel Morrison es la primera candidata a la mejor dirección de fotografía en los Oscar

ROCÍO AYUSO. Los Ángeles Rachel Morrison está acostumbrada a mirar a través de las cámaras pero no a estar en el punto de mira. Ahora no le queda más remedio. Su trabajo en *Mudbound* le ha convertido en la primera mujer que aspira al Oscar como mejor directora de fotografía. Ha costado 90 años. “Espero que sea porque les gusta mi trabajo y no por ser mujer”, bromeaba en una entrevista con EL PAÍS la semana pasada. “Entiendo la importancia de mi candidatura entre las mujeres, la visibilidad que nos da”, confiesa con una letanía muy repetida desde el anuncio de las nominaciones. “Pero está siendo una locura. Y yo me encuentro más cómoda detrás de las cámaras”, repite.

En lugar de pensar en la historia, Morrison prefiere vivir el momento como un encuentro en el que está acompañada por sus héroes. “No conocía en persona a Roger Deakins y ahora nos vemos todos los días”, comenta del veterano fotógrafo de *Cadena perpetua*, *Kundun* o *Skyfall* que, tras 14 candidaturas, suena como favorito para la estatuilla por *Blade Runner 2049*. A Morrison no le importa ese detalle. Para ella, su mejor recuerdo en esta profesión fue el día en que la invitaron a formar parte de la Sociedad Estadounidense de Directores de Fotografía: “Por primera vez sentí que me tomaban en serio”.

Morrison (Cambridge, Massachusetts, 1978) supo desde que empezó sus estudios que la especialización como directora de fotografía no era un lugar donde fueran bienvenidas las mujeres. Nadie le dio una razón. Al contrario. En fotografía fija, hombres y mujeres se reparten los puestos al 50%. Sin embargo, en Hollywood, solo un 5% de las películas estrenadas en 2016 tuvo una directora de fotografía. Eso no la de-

tuvo. “Al revés, era más atractivo. Fue un reto hacer algo que no esperan de ti”.

No se trata de pelear por pelear; también de amar su profesión. Le gusta ver el mundo a través de sus lentes. Incluso cuando no trabaja, se entretiene fotografiando a su hijo de tres años, aunque no pueda usar sus Leicas porque el niño no para quieto.

## Y un fenómeno de masas

“De la fotografía me gusta todo: la magia de cazar las imágenes, de revelarlas, de capturar el movimiento”, reflexiona. *Léolo* fue el primer filme que le abrió los ojos a la dirección de fotografía. *Delicatessen*, *La ciudad de los niños perdidos* o las películas de Emir Kusturica y de Wong Kar-wai vendrían después para descubrirle “una realidad mágica, imágenes increíbles que había que capturar”.

Eso es lo que Morrison lleva haciendo desde hace una docena de largometrajes en el mundo del cine independiente. Poco a poco, la reina de Sundance fue viendo cómo muchos de sus compañeros daban el salto a grandes producciones tras su primer trabajo. Eran hombres. Lo dice a las claras, aunque sin rencor. Por ejemplo, *Mudbound* habría sido la película perfecta con más tiempo y dinero, opina. Sin embargo, Morrison y su directora, Dee Rees, debieron aceptar “el sacrilegio” de rodar en Luisiana en soporte digital porque los ocho millones de euros de presupuesto no daban para más. Aun así, *Mudbound* defiende cuatro candidaturas al Oscar. “El mejor halago que recibo es cuando dicen que parece fotografía tradicional”, comenta.

Morrison tiene más cosas que celebrar. Su filme número 13 es un fenómeno cultural y de masas:



Rachel Morrison, el 5 de febrero en Beverly Hills. / CHRIS PIZZELO (AP)

“Es un mito que haya más acceso a la profesión”

“Todos se creen fotógrafos con un iPhone en Instagram”, asegura Rachel Morrison. Y en Hollywood más, porque la tecnología facilita tener una opinión. “Me gustaba más cuando solo el director de fotografía sabía lo que iba a plasmar”, añade. También detesta que se diga que ahora, al ser más ligeras las cámaras, hay un mayor acceso a la profesión: “Es un mito. No hay más mujeres y cualquier fotógrafo prefiere el peso de una cámara bien equilibrada”.

*Black Panther*. Había colaborado con Ryan Coogler en *Fruitvale Station* (2013) y lo que más ilusión le hace de su primer trabajo como directora de fotografía en una película de gran presupuesto es la forma en la que ha sido recibida, haciendo saltar la taquilla con un superhéroe negro. “Puedo ver el cambio”. ¿Quiere seguir haciendo superproducciones? No necesariamente. Busca variedad, directores como Rees o Rick Famuyiwa y, ante todo, historias. Pero le gustó colaborar con Marvel y contar con el apoyo de otra mujer, la productora argentina Victoria Alonso, vicepresidenta ejecutiva de la compañía, como su aliada. “Victoria quiso contar conmigo desde el principio y también me dijo eso de: ‘Ahora no la cagues; somos muchas las que estamos mirando’, recuerda. Y no lo hizo.

## Badajoz acoge el arte digital más celebrado de Nueva York

ROBERTA BOSCO. Barcelona Turbulence.org, el renombrado archivo de *net.art* y arte digital fundado en 1996 en Nueva York por Helen Thorington y Jo-Anne Green, se quedará en España, en el Museo Extremeño e Iberoamericano de Arte Contemporáneo (MEIAC) de Badajoz. Tras hablar con diferentes entidades, Turbulence ha optado por ese centro, al que cede su fondo de forma permanente con el derecho de exhibirlo, la obligación de conservarlo y la única condición de mantener su conjunto, sin añadir ni quitar ninguna obra.

“El MEIAC y Turbulence comparten una historia pionera en el *net.art* y los medios digitales y el compromiso del MEIAC con la colección y conservación de estas obras es único. Con esta incorporación se convierte en líder no solo en España, sino también a nivel internacional”, afirma la codirectora de Turbulence Michelle Riel, que ha viajado a Badajoz para firmar el acuerdo.

Turbulence, que desarrolló durante dos décadas un intenso trabajo de promoción del arte digital, mediante un programa de producción de proyectos de artistas internacionales, consta de 230 obras originales y material documental de más de 20 piezas multimedia. Son creaciones significativas que marcan la evolución del arte en Internet. A finales de 2016, el cierre anunciado por Donald Trump de la institución que lo financiaba, The National Endowment for the Arts, precipitó una situación duramente afectada por la crisis económica.

Si bien las obras de Turbulence se deben conservar como un conjunto, el museo puede presentarlas en exposiciones comisariadas, ofreciendo así nuevas lecturas y perspectivas del fondo. Es el caso de su presentación oficial con la muestra *Memoria RAM*, abierta hasta el 25 de abril.

## Muñoz Molina refleja en un libro “la soberanía del caminante”

El autor detalla cómo ha elaborado su ‘collage’ urbano literario

CARMEN MORÁN. Madrid Antonio Muñoz Molina se ha metido en los zapatos de Antonio Muñoz Molina para escribir su último libro, *Un andar solitario entre la gente* (Seix Barral), y ha dado caminatas por la ciudad con mirada de fotógrafo y coleccionista, con la extrañeza, a veces, propia de un marciano y la desazón, otras, del que sabe que “el invento maravilloso de la ciudad está siendo destruido por el poder del

dinero”. Con esos retazos recogidos en un año ha armado un *libro-collage*, en la forma y en el contenido. En lo formal, porque suma epígrafes sueltos, ideas distintas, titulares que se alargan hasta completar una reflexión, y también porque hasta llegar al papel, el autor fue recolectando ideas de manzana en manzana, cruzando parques y atravesando avenidas.

En ese tránsito por la ciudad, leía periódicos, esloganes, recla-

mos publicitarios y muchos de esos papelitos acababan en su mesa de trabajo. También se ha permitido mirar por el ojo de la cerradura para elaborar este “proyecto raro que tardó mucho en ser un libro”, afirmó ayer el escritor en la presentación del volumen en el Espacio Fundación Telefónica (Madrid). Dice que escuchaba con los ojos, pero también veía a través de una conversación suelta en el autobús, porque los

móviles han abierto la intimidad de par en par. El escritor contó cómo una señora preguntaba a alguien por teléfono si aún tenían la serpiente encerrada en la habitación y si el niño seguía con fiebre. Un fleco urbano en estos tiempos en que las ciudades han redoblado la soledad a medida que las masas llenan las calles.

Presentado por la periodista María Jesús Espinosa de los Monteros, el actor Javier Cámara leyó unos fragmentos. Su voz templada dejó caer una tanda de titulares de prensa que formaban una mirada asombrada, escandalosa, alucinante y tan estrambótica como puede ser la realidad de la que se nutren los periódicos.

El autor le ha cogido gusto a atesorar papelitos, pasquines, y los cebos que tira el mercado pa-

ra atraer al cliente. “Desde ahora, tu móvil será un segundo cerebro para ti, ha leído recientemente: ‘Qué pena no haberlo visto antes para incluirlo en el libro’, decía ayer. Con todas esas frases ha jugueteado como buen moldeador del lenguaje.

Uno de los capítulos es una noticia bellamente redactada en un periódico de México que él ha “organizado métricamente”: ha roto el texto corrido en renglones cortos, como hacen los poetas y le ha salido algo que podría parecerse a *Poeta en Nueva York*. Ayer, recordó cómo “Baudelaire caminaba sus poemas y andaba como si temiera pisar algo”. En su caso, dice, ha transitado las ciudades en una caminata solitaria, que es, ni más ni menos, que “la soberanía del caminante”.